

Arma Aérea

La táctica elástica

Por ALFREDO KINDELÁN DUANY

Teniente general del Ejército. - Director de la Escuela Superior del Ejército.

Piloto y Observador de aeroplano y globo.

Léase a diavio, tanto en la literatura periodística como en la castrense, oficial u oficiosa, el calificativo de elástico aplicado a los combates, a las batallas, a las retiradas y a los grandes movimientos tácticos, y aunque en ocasiones se comprende que se usa el término en concepto de eufemismo encubridor de una momentánea debilidad bélica, en otros muchos expresa con exactitud y fidelidad una maniobra bien concebida y realizada, que si muy antigua en la historia de la guerra, tuvo ingreso muy reciente en el léxico marcial.

Precióme oportuno tratar el tema en esta Revista de la Aeronáutica nacional por doble motivo: por ser la **táctica elástica** una creación española, o a lo menos tener abolengo español, y porque la **Aviación** es, por naturaleza congénita, el arma del combate elástico.

Ninguna otra se adapta como el Arma aérea a esta modalidad de lucha; ninguna la ha practicado como ella de modo habitual desde su nacimiento como instrumento de guerra, desde aquella mañana de 1915, en que un avión francés y otro alemán, al cruzarse sobre las llanuras del Artois, alteraron por vez primera la costumbre, ya casi protocolaria, de saludarse o amenazarse con la mano siempre que el azar de las trayectorias hacia se cruzasen a corta distancia dos aviones adversarios, y cambiaron sin consecuencias algunos tiros de carabina.

Más tarde Guynemer adaptó toscamente una ametralladora a su avión, ejemplo en seguida imitado; vino después la sincronización entre el ritmo de tiro del arma automática y el de giro de la hélice, y nació el combate aéreo con diversos cambios de métodos y de extensión, pero con la particularidad de que **todos, sin excepción, han sido elásticos**, en la acepción que se asigna a este concepto en los modernos reglamentos.

Comencemos por explicar en qué consisten la batalla y

el combate elástico, nombres modernos, pero no así el hecho que designan, de abolengo rancio, como ya indiqué.

Excepto, quizá, algunas batallas campales de los dos últimos años de la vida de Viriato, todas las demás de su azarosa vida de guerrillero fueron elásticas, como todas las de Sertorio; los almogávares de Roger de Flor practicaron generalmente la táctica elástica en tierra, y el almirante Barceló, en el mar; el combate del Bruch fué del mismo género, así como el mayor número de los de nuestras guerras carlistas.

No es nuevo, pues, en tierras hispanas tal género de lucha, ni su empleo se ha interrumpido jamás en ellas.

Vamos a ver cómo define hoy la doctrina militar este método de actuar en las operaciones de guerra, y va a servirme para ello un Reglamento modernísimo, puesto en vigor bien poco antes de la guerra actual. Se trata del "**Truppenführung**", Reglamento para el empleo de Grandes Unidades, del Ejército alemán, del año 1936. Con él actuaron las unidades alemanas con el éxito que todos hemos podido comprobar en los varios teatros de operaciones. Dicen así cuatro de sus artículos:

"Artículo 41. La **resistencia prolongada o elástica** tiene por objeto detener al enemigo, infligiéndole pérdidas, sin que las tropas propias se expongan a un combate serio. Para ello precisa esquivar a tiempo el ataque del enemigo, cediendo oportunamente el terreno sin exponerse a una decisión definitiva. La defensiva elástica puede ser realizada por propia iniciativa o porque obligue a ello la superioridad del enemigo. El objeto del **combate elástico** es ganar tiempo; el Mando empleará con tal objeto los diferentes modos de combatir, de acuerdo con las circunstancias."

"Art. 531. La finalidad que el combate elástico persigue puede ser lograda por medio de ataques de objetivos limita-

dos o bien por combates simulados. Se espera al enemigo o se sale a su encuentro. Se aprovechan o se provocan las ocasiones de causarle bajas. El fin, en general, es economizar las fuerzas propias originando el mayor daño al enemigo.

Art. 532. La resistencia elástica es el medio normal de acción del combate elástico.

Art. 533. La resistencia a toda costa sólo puede ser practicada durante un tiempo limitado."

Ni en éste, ni en ningún otro Reglamento, se encuentra una doctrina completa y madura del combate elástico, que está aún en período de incubación; conformémonos con lo que existe y comencemos por poner límites, por lo menos en número y extensión, a la repetida maniobra. Ni puede llamarse combate elástico al que riñe una patrulla con un centinela enemigo, en el silencio de la noche, con fines informativos, ni tampoco batalla elástica a los movimientos estratégicos de gran amplitud en los que un Ejército se ve precisado a desandar el camino que poco antes siguiera en ofensiva victoriosos, como la hizo la "Grande Armée" de Napoleón en la campaña de Rusia, o como lo hicieron recientemente, de modo alternativo, ingleses e italogermanos en los campos desérticos de Tripolitania y Cirenaica, entre las fronteras egipcia y tunecina. La batalla y el combate elástico no deben salir del terreno de la Táctica; el de la Estrategia les está vedado. No es batalla elástica la modalidad actual de la guerra en el frente ruso.

Los movimientos elásticos presuponen generalmente en quien los inicia o dirige una circunstancial debilidad con respecto a su adversario. Es característico el caso de la guerra de guerrillas, modalidad de lucha de nuestra invención, que enseñamos al mundo y que puede apuntarse en su brillante haber nada menos que la derrota del coloso táctico del siglo pasado: Napoleón.

No se crea que esto es frívola afirmación de patriotismo epidérmico; no seré yo quien atribuya el eclipse del Sol de Austerlitz a la sola interposición directa de nubecillas poco densas que se llamaron Ciudad-Rodrigo, Bailén, Bruch..., a las que, sin embargo, el mismo Napoleón no negó importancia en relación con el declive de su estrella gloriosa; pero es que la guerrilla española tuvo influjo directo en la derrota del Ejército francés en Rusia en la campaña de 1812, que se convirtió en desastre por la acción combinada del clima y de la guerra de guerrillas que hicieron los rusos con éxito extraordinario y que **habían aprendido de los españoles**, veteranos ya en su empleo.

No la copiaron por referencias, sino que enviaron a nuestro país comisionados para que estudiaran y aprendieran los nuevos métodos que aquí estábamos empleando con éxito indiscutible desde hacía cuatro años, y que ellos supieron adaptar bien a su clima, a su terreno y a la mentalidad eslava.

En prueba de mi aserto, voy a copiar un párrafo de la obra de un escritor ruso, Tarle, "La campaña de Rusia de 1812":

"La idea de la guerra de francotiradores fué sugerida por el ejemplo español; todos los jefes rusos del movimiento lo han reconocido así."

Esto mismo lo confirma y refuerza el citado autor en otras páginas de su libro, y también otros autores como el coronel Tchonikevich, quien escribió sus reflexiones sobre la guerra de 1812 durante la misma campaña, el que dice, hablando de los españoles: "Ellos decidieron generosamente aceptar una lucha que sería larga, pero que les aseguraría el éxito. Evitando las batallas campales con los franceses, fraccionaron sus tropas propias en destacamentos separados que hostigaban de continuo al enemigo. Este pueblo fiero no rendía las armas ante ningún revés, no perdía valor y perseveraba siempre en su decisión de librar a España del invasor o morir bajo las ruinas. ¡No, valientes españoles; no sucumbiréis!"

El mismo, más adelante, hace alusión a una comisión de Oficiales rusos que fueron a España a estudiar los métodos de guerra españoles. Ellos las enseñaron, después, por orden del Mariscal Bagration, a Davydov y sus sucesores, que fueron quienes transformaron en inmenso desastre la retirada de la "Grande Armée", desde Moscú al Beresina.

Si los **pionniers** de la táctica de guerrillas: Denis Davydov, Stephan Eremenko, Vassiliev, tuvieron que ser autodidactos, los de la segunda parte de la campaña: Tchertakov, Kowrine, Vassilisa y tantos otros héroes, siguieron las normas que de los españoles aprendieran. Podemos, pues, reivindicar para nuestra guerrilla—y su traducción naval, la guerra de corso—papel de precursor de la táctica elástica.

Hoy, a la guerrilla le salieron alas; aviadores, paracaidistas y conductores de planeadores constituyen un elemento selecto y esencial de combates elásticos, que tienen por misión ocupar por sorpresa puntos vitales en la retaguardia enemiga para destruirlos o para hacer ineludibles un repliegue; casos sencillos de combates combinados en que a la Aviación se reserva el principal papel.

Podría citar numerosos casos en los que el Arma aérea colabora con otras en combates o batallas elásticos, simplemente facilitando la sorpresa de las tropas propias con la observación previa de la situación del enemigo, e impidiendo que sea éste quien sorprenda con la coza defensiva o de intersección, bien colaborando activa y ofensivamente con las fuerzas aptas en una operación elástica: frontal, flanqueante o de doble efecto, mientras arriba, en el cielo, las unidades aéreas sostienen, a su vez, uno o varios combates también elásticos.

Porque esta cualidad es intrínseca del combate aéreo; constituye una servidumbre onerosa del mismo, enfermedad congénita que debe a la limitación de tiempo de permanencia en

el aire de que adolecen todos los aviones y de modo especial, muy acentuado, los de caza; siquiera no sea ya tan grande en algunos tipos como hasta ayer lo fuera. De todos modos, el combate aéreo consiste esquemáticamente en lo siguiente: Dos masas de aviones adversarios que se buscan, que se encuentran, que chocan sufriendo algún desgaste, y rebotan los dos hacia sus bases de partida. ¿Puede concebirse algo más dentro de las normas de la mecánica elástica?

Y lo mismo sucede si se estudia la batalla aérea, compuesta de un conjunto de combates aéreos, simultáneos y sucesivos, con sus correspondientes rebotes elásticos, que se terminan por un retorno definitivo, casi simultáneo, de ambas formaciones aéreas a sus aerodromos.

He examinado batallas elásticas entre dos aviaciones independientes y la intervención en las terrestres de la de cooperación. Podría examinar también el papel que, como encargada de proteger las retiradas más o menos elásticas, toca desempeñar al Arma aérea, papel que heredó de la Caballería, como heredó también misiones de reconocimiento o exploración lejana—elásticas—, y asimismo espíritu caballeresco y ocasiones de ponerlo a prueba; pero por temor a ser prolijo y fatigoso me limitaré a poner un ejemplo de batalla elástica, posible y supuesta, en la que un beligerante, el que inicia, encarga la ejecución como único actor al Arma aérea, mientras el otro, el que sufre la sorpresa, emplea en la defensa todos los medios de que dispone.

Supongamos hipotéticamente una isla—por ejemplo, la Pantelaria, frente al canal de Sicilia—poderosamente artillada contra ataques navales, con abrigos subterráneos para aviones y refugios invulnerables para sumergibles, y supongamos que desde la citada isla se molesta y hostiliza al adversario con acciones sub y submarinas.

Este, para defenderse contra tales agresiones y proteger su tráfico de superficie, decide ocupar la isla con objeto de destruir sus instalaciones, dando a esta ocupación carácter de transitoriedad, ya que la proximidad de bases navales contrarias, guarnecidas por escuadra respetable, harían costosa y arriesgada la permanencia en la isla.

Por la misma causa no se juzga prudente emprender una acción naval contra la isla, que vendría además enorpecida o imposibilitada por el artillado, poderoso primario que la hace casi invulnerable.

Tras una batalla aérea elástica de varios días, en los que el agredido veríase reforzado por las piezas de la defensa anti-aérea, llegaría el agresor, si la operación estaba bien planeada, al aniquilamiento de la potencia aérea del enemigo, al dominio completo del aire en la isla. Ello exigiría probablemente otras batallas aéreas contra la acción establecida en aerodromos de otras islas o costas no lejanas, las que habrían de simultanearse con acciones aeronavales contra elementos de la Escuadra enemiga afectos a la defensa insular o que acu-

diesen a reforzarla; acciones elásticas que suponemos conducirían en plazo no largo al abandono de las aguas de la isla por dichos elementos, con ánimo de volver con nuevos refuerzos navales y aéreos.

Llegaría entonces el turno a la acción de desembarco aéreo; serían primero las tropas selectas de paracaidistas, fuertemente armadas, encargadas de ocupar puntos vitales—desfiladeros, centros de comunicaciones, baterías—, así como de preparar y proteger el desembarco de olas sucesivas de tropas; primero, las conducidas en planeadores; más tarde, una vez que la masa desembarcada fuera permitiendo la destrucción de las defensas de los aerodromos y su ocupación, unidades más nutridas y mejor armadas, conducidas a bordo de aviones con motor, irían desembarcando en ellos, y en cuanto la superioridad cuantitativa compensase la inferioridad en artillería media y pesada, en carros de combate pesados, en tracción animal y en motorización del Ejército agresor, éste emprendería la total conquista de la isla y procedería a destruir todas las instalaciones, tanto de ofensa como de defensa, tanto activas como pasivas—puertos, abrigos, baterías, fortificaciones, redes—, que pudieran prestar algún servicio al enemigo.

Y una vez realizada plenamente la misión que les fue confiada, las tropas del aire, dentro de los cánones de la táctica elástica, se elevarían de nuevo en los aerodromos, en sus aviones y planeadores remolcados que hubieran salido indemnes de la toma de tierra, regresando a sus bases antes de que el enemigo tuviera tiempo de reaccionar, recobrando el triple dominio del mar, el aire y la tierra que accidentalmente le había sido arrebatado.

He aquí un ejemplo de maniobra aérea elástica, entre otros muchos que hubiese podido elegir.

De él se deduce que las nuevas modalidades de empleo a que la universalidad de utilización que caracteriza a la Aviación se ha prestado, son otras tantas confirmaciones de la preponderancia de la táctica elástica en la utilización del aeroplano en la guerra.

No quiero decir que todas las modalidades que la infinita ductilidad de usos permite al Arma aérea sean casos de táctica elástica; pero la mayor parte sí. Y entre esta mayor parte, las de máxima eficacia en sus efectos.

Es, pues, necesario ya codificar este importante capítulo del empleo táctico de la Aviación, empleo complejo, ya que no sólo comprende muchos casos y modalidades diversas, tanto de colaboración con otras armas como de actuación autónoma, sino que frecuentemente hará surgir cuestiones de mando y competencia que es conveniente tener previstas desde tiempo de paz, y señalada en normas bien concretas cómo han de ser resueltas en la guerra. Tales puntos doctrinales saldrán en algún caso de la esfera de un sólo Ministerio, y habrá de ser materia de estudio reservada al Alto Estado Mayor.